

**Localización:**

Calles Toledillo y Pilar Alto y  
Plaza Pilar Alto, Cártama

**Promotor:**

Ayuntamiento de Cártama

**Autores:**

Juan Gavilanes Vélaz de Medrano  
Joaquín López Baldán

**Colaboradores:**

Elena García Crespo, arquitecta  
María José Muñoz Palma, arquitecta  
Francisco Portales Arlandi, delineante

**Dirección de obra:**

Juan Gavilanes Vélaz de Medrano  
Joaquín López Baldán

**Dirección de ejecución:**

Joaquín Gálvez

**Superficie construida:**

1.796 m<sup>2</sup>

**Fechas:**

2001 - 2003

En un entorno mágico, entre la muralla medieval y el casco hipodámico de Cártama, se encuentra, como suspendida en el cielo, la blanca ermita de Nuestra Señora de los Remedios. Solo se puede acceder por un camino serpenteante y arcaico, testigo de la devoción de sus fieles.

La ermita data del siglo XVI, aunque el edificio actual data de finales del siglo XVII o principios del siglo XVIII.

El camino, al ser un tránsito obligado en la ascensión a la ermita, pertenece a la misma época que ésta, teniendo en cuenta que tanto sus dimensiones como su formalización constructiva han debido ir evolucionando y deteriorándose hasta tener el aspecto previo a la intervención.

El proyecto pretende incorporar la zona del casco urbano donde se conecta con el camino. Se busca adecuar el tratamiento de las calles adyacentes y su enlace con la plaza del Pilar Alto, como si se quisiera arrastrar el propio camino hasta sumergirse en el callejero. El ensanche donde se establece el arranque del camino histórico de la ermita tiene la oportunidad de convertirse en la auténtica rótula que una el camino con el pueblo.

Una vez al año, el 22 de abril, la Virgen desciende en procesión. Es en esa microplaza, o pequeño espacio diáfano, desde donde aguardan a la Virgen aquellas personas que no pueden subir hasta la ermita, y así contemplar de manera clara y agradable el rito anual.

Este objetivo contempla despejar el entorno de obstáculos materiales y visuales y permitirle cumplir las funciones de remanso de público y lugar de espera, abierto a la vista.

Materiales nobles y texturas diversas permiten acercarse desde conceptos renovados a esencias preexistentes no extintas de sugerencias.

El espacio de ensanche y espera anual de la procesión se enmarca entre nuevos muros enjalbegados y dos largos bancos de mármol negro, que sirven de borde, parapeto y asiento, frente al desnivel con la vía inferior. Y de silenciosos guardianes el resto de los días del año.



